



Desde el primer día de la razón en la mente humana, la idea de Dios creó principios religiosos, sugiriendo al hombre las reglas del buen vivir.

DESARROLLO DE LA MEDIUMNIDAD

La mediúmnidad constructiva, es la lengua de fuego del espíritu Santo, luz divina para la cual es necesario conservar el pabilo del amor cristiano y el aceite de la pura y buena voluntad. Sin la preparación necesaria, la excursión de los provocan el ingreso en el reino invisible es casi siempre un viaje a los círculos de las sombras. Se alcanzan grandes sensaciones y se cae en perplejidades dolorosas. Se hacen descubrimientos sorprendentes y se acaba en ansiedades de dudas sin término. Nadie puede traicionar la ley impunemente y, para elevarse, ningún Espíritu ahorrara el esfuerzo de si mismo, en el perfeccionamiento intimo....

El hombre común percibe muy poco y siente menos. Ante la eclosión de nuevos conocimientos, en vista de la onda regeneradora del espiritualismo que baña las naciones más cultas de la Tierra, angustiada por grandes sufrimientos colectivos, la espiritualidad necesita poner en acción las mejores posibilidades de colaboración, para que los compañeros terrestres valoricen sus benditas oportunidades de servicio y de redención.

El Espiritismo Cristiano, revive el Evangelio de Cristo, y la mediúmnidad constituye uno de sus fundamentos vivos. La mediúmnidad, por tanto, no es exclusiva de los llamados "médiums". Todas las criaturas poseen mediúmnidad, que es percepción espiritual, que debe ser incentivada en nosotros mismos. No es suficiente percibir. Es imprescindible santificar esa facultad, convirtiéndola en el ministerio activo del bien. La mayoría de los que se disponen a desarrollar la mediúmnidad, no se dispone a los servicios preliminares de limpieza del vaso receptivo. Dividen inexorablemente la materia y el espíritu, situándolos en campos opuestos, mientras que los estudiosos de la Verdad no han conseguido todavía identificar rigurosamente las fronteras entre uno y otro, integrados en la certeza de que toda organización universal se basa en vibraciones puras. La intención no es transformar el mundo en un cementerio de tristezas y de desolación. Atender la santificada misión del sexo en un plano respetable, usar un aperitivo

común, hacer buenas comidas, en modo alguno significa desvíos espirituales. No obstante, los excesos representan pérdidas lamentables de fuerzas, con lo cual se retiene el alma en los círculos inferiores.

El hombre que se precipita en las cárceles de las sombras, no le es fácil desenvolver las percepciones avanzadas. No podemos tratar de alcanzar la mediúmnidad constructiva, sin el equilibrio constructivo de los aprendices, en la sublime ciencia del bien vivir.

No podemos edificar grandes castillos, sin una buena base; alcanzar grandes descubrimientos exteriores, sin estudiarse a si mismo, gradualmente comprenderemos que “mediúmnidad elevada o percepción edificante, no constituyen actividades mecánicas de la personalidad y si conquistas del espíritu, para cuya consecución no se puede prescindir de las iniciaciones dolorosas, de los trabajos necesarios, con la auto educación sistemática y perseverante.

Los tiernos embriones vegetales de hoy, serán los árboles frondosos del mañana. Las tribus ignorantes de ayer, constituyen la Humanidad de ahora. Todas las reuniones son provechosas, y aunque sus pasos sean vacilantes, en el camino, han de ser protegidas de las peligrosas redes del vampirismo.

Los más extraños bacilos de naturaleza psíquica son vistos en el plano espiritual, en cambio son completamente desconocidos en la microbiología avanzada. No tienen la forma

esférica de las cocáceas, ni el tipo de bastonete de las diversas bacterias. No obstante forman también colonias densas y terribles. Atacan a los elementos vitales del cuerpo físico, actuando con mayor potencial destructivo sobre las más delicadas células.

No nos referimos a los murciélagos, el vampiro, entre los hombres, que es el fantasma de los muertos, que se retira del sepulcro en altas horas de la noche, para alimentarse de la sangre de los vivos. Quien dio semejante definición en el fondo no está equivocada. En el mundo espiritual vampiro es toda entidad ociosa que se vale, indebidamente, de las posibilidades ajenas y, tratándose de vampiros que visitan a los encarnados, es necesario reconocer que ellos atienden a los siniestros propósitos, a cualquier hora, siempre que encuentren oportunidad en el armazón carnal de los hombres.

No ignoramos que en el círculo de las enfermedades terrestres, cada especie de microbios tiene su ambiente preferido. El neumococo se aloja habitualmente en los pulmones; el bacilo de Eberth se localiza en los intestinos en donde produce las fiebres tifoideas... las enfermedades síquicas son mucho más deplorables. La patología del alma está dividida en cuadros dolorosos. La cólera, la intemperancia, los desvíos del sexo, los vicios de variados matices, forman creaciones inferiores que afectan profundamente la vida humana. Un cuerpo enfermo, casi siempre, denota una mente enfermiza. La organización

fisiológica, no va más allá del vaso de barro, dentro del molde preexistente del cuerpo espiritual. Alcanzado el molde en su estructura por los golpes de las vibraciones inferiores, el vaso las refleja inmediatamente.

Virchow afirmaba, que “el cuerpo humano es un país celular, en el que cada célula es un ciudadano, constituyendo la enfermedad una lucha entre los ciudadanos”. De Hecho, la criatura humana debe luchar, desde la cuna, contra diversas flagelaciones climáticas, entre venenos y bacterias de variados orígenes.

En las molestias del alma, como en las enfermedades del cuerpo físico, antes de la afección, existe el ambiente que las crea. Las acciones producen efectos, los sentimientos generan creaciones, los pensamientos dan origen a formas y consecuencias de infinitas expresiones. Cada Espíritu representa un universo en si, cada uno es responsable por la emisión de las fuerzas que lanza en circulación, en las corrientes de la vida. La cólera, el odio, la desesperación ofrecen campo a peligrosos gérmenes síquicos en la esfera del alma. Y, tal como sucede en las enfermedades del cuerpo, el contagio es aquí un hecho consumado desde el momento en que la imprevisión o la necesidad de la lucha establecen ambiente propicio entre compañeros de un mismo nivel. En el campo de la materia densa, naturalmente, esa ley funciona con violencia, mientras que en el mundo de los espíritus, se desenvuelve con las modificaciones naturales. Cada vicio

particular de la personalidad, produce las formas sombrías que le son consecuentes, y estas, como las plantas inferiores que se arrastran por el suelo, por relajación de lo responsable, se extienden a las regiones próximas en las que no prevalece el espíritu vigilando y defendiéndose.

No podemos olvidar que somos reincidentes en los abusos de la ley. Desde el primer día de razón en la mente humana, la idea de Dios creó principios religiosos, sugiriendo las reglas del buen vivir. No obstante, a medida que se refinan conocimientos intelectuales, parece que hay menos respeto en el hombre, para con las dadas sagradas. El plano superior jamás niega recursos a los necesitados de todo orden, y, se vale de las mínimas oportunidades, para auxiliar a los hermanos de la humanidad en la restauración de los patrimonios, ya sea cooperando con la Naturaleza o inspirando el descubrimiento de nuevas fuentes medicamentosas y reparadoras.

Los encarnados y desencarnados indiferentes a la Ley Divina son muy numerosos, faltos de preparación y viviendo más de sensaciones animalizadas que de sentimientos y pensamientos puros, en muchos casos cuando desencarnan, prosiguen imantadas a los ambientes domésticos que alimentaba su campo emocional. Dolorosa ignorancia se prende a sus corazones repletos de particularidades, encarcelados en el magnetismo terrestre, engañándose a sí mismos, y fortaleciendo las antiguas ilusiones.

Los infelices que caen en semejante condición de parasitismo, sirven de alimentos a las larvas, que son portadoras de vigoroso magnetismo animal.

Analizada la fauna microbiana, de estos espíritus, vemos que bastará que se agarre a los compañeros de la ignorancia todavía encarnados, cual hierba dañina a los gajos de los árboles, para que pueda succionarle la sustancia vital.

En todos los sectores de la Creación, Dios, nuestro Padre, colocó a los superiores y a los inferiores en condiciones de trabajo para lograr su evolución a través de la colaboración y del amor, de la administración y de la obediencia.

Abandonando las fajas de nuestro primitivismo, debemos despertar la propia conciencia para alcanzar la responsabilidad colectiva. La misión del superior es amparar al inferior y educarlo. Sin amor para con nuestros inferiores, no podremos esperar la protección de los superiores; sin respeto por con los otros, no podemos aspirar a lograr el respeto ajeno. Si hemos sido vampiros implacables de seres frágiles que nos rodean entre las formas terrenas, abusando de nuestro poder racional ante la debilidad de la inteligencia de ellos, no está demás, que, por fuerza de la animalidad que aun conservan desveladamente, vengán a caer, la mayoría de las criaturas, en situaciones enfermizas a causa de vampirismo de las entidades que les son afines en la esfera invisible.

El legítimo desenvolvimiento mediúmnico, es un problema de ascensión espiritual de los candidatos, hacia las percepciones sublimes. Si los candidatos consiguen establecer sobre si mismos los deseables golpes de la disciplina, ganarían mucho en fuerza contra la influencia de los infelices que los siguen; lamentablemente son muy pocos los que se mantiene en la resolución de ampliar y aplicar la viva luz que reciben. La mayoría , rompe el circulo magnético, con los espíritus luminosos, en el curso de la reuniones , olvidando las bendiciones recibidas y se vuelve nuevamente, hacia las misma deplorables condiciones en que se hallaban horas antes, subyugados por vampiros renitentes y crueles.

Extraído del libro “misioneros de la Luz” de Chico Xavier.

